



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



# CUBA: PUENTE ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

Constanza Mazzina

(Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales (INSOD) de la Universidad Argentina de la Empresa)

cmazzina@uade.edu.ar

Manuela González Cambel

(Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales (INSOD) de la Universidad Argentina de la Empresa)

manuelacambel@gmail.com

**RESUMEN:** América Latina y el Caribe han vivido grandes cambios en la última década. Mientras Estados Unidos sigue ejerciendo fuerte influencia en la región, un nuevo actor aparece en escena: China. El gigante asiático se ha convertido en socio comercial estratégico de varios países de la región y las administraciones latinoamericanas sienten atractivo por China, sobre todo, como potencial fuente de inversión. Particularmente, este artículo se centra y recorre la relación sino-cubana demostrando que ambos construyeron un vínculo estrecho que incluye, más allá de lo comercial, la voluntad china de contribuir a la reinserción de Cuba en el mercado mundial. Resalta particularmente la utilización del poder blando como estrategia de relacionamiento con la región.

**Palabras clave:** América Latina, Cuba-China, socios comerciales, poder blando.

**ABSTRACT:** Latin America and the Caribbean have experienced great changes over the last decade. While the United States continues to exert strong influence in the region, a new actor appears on stage: China. The Asian giant has become a strategic business partner in many countries along the region and Latin American governments feel attraction for China especially as a potential source of investment. In particular, this article focuses and runs along the Sino-Cuban relationship demonstrating that both build a close relationship that includes, beyond trade, China's willingness to promote the reintegration of Cuba in the world market. Particular emphasis is placed on the use of soft power as a strategy for dealing with the region.

**Keywords:** Latin America, Cuba-China, Trade Partner, Soft Power.

## I. Introducción

América Latina ha sido tradicionalmente un área de influencia e interés de los Estados Unidos. Históricamente, sobre todo el área geográfica de América Central y el Caribe, ha vivido intervenciones e injerencia sobre sus asuntos internos de parte de la potencia del norte desde fines del siglo XIX hasta el fin de la Guerra Fría (Kryzanek, 1987). Una vez superada esta etapa, Estados Unidos siguió ejerciendo influencia y estrechando lazos con sus vecinos del Sur. En la actualidad, las nuevas circunstancias generan otra situación: en su carrera por conseguir materia prima para satisfacer a su enorme población, la presencia China en América Latina está creciendo constantemente, con una multiplicación de los intercambios comerciales, y esto está configurando un nuevo panorama en las relaciones hemisféricas. Así, particularmente en América Latina (además de las inversiones y los préstamos que extendió) es la percepción generalizada de que China, debido a su enorme crecimiento, poder económico y desarrollo tecnológico, podría presentar enormes oportunidades de negocios en el futuro, lo que orienta el *soft power* hacia el gigante asiático. Especialmente en Cuba, China se postula como un socio estratégico preferencial, invirtiendo, transmitiendo su propia experiencia y constituyéndose en el “guía” de la reinserción económica cubana al escenario mundial. En este contexto, este artículo se pregunta ¿cuál ha sido el rol de China en estos años en la región? ¿Cómo son los patrones de relacionamiento sino-latinoamericanos? ¿Con qué países fueron los vínculos más intensos? ¿Cuáles son las fuentes del *soft power* chino en la región? Y con respecto a Cuba: ¿qué rol tuvo China en la isla durante este periodo? ¿Cómo son los términos de intercambio entre ambos países? ¿Cuáles son los patrones de cooperación? ¿Constituye esta relación una alianza estratégica?

Este documento se organiza de la siguiente manera: primero, destaca la dinámica y el surgimiento de la presencia China en el plano regional. Particularmente, se concentra en los intercambios, las inversiones y los patrones de cooperación entre la región latinoamericana y China. Esta primera etapa del artículo nos permite posicionar al lector en el marco dentro del cual se va a enmarcar la relación de China con Cuba y por ello su importancia. Al mismo tiempo, destaca las fuentes de “poder blando” del gigante asiático en la región. La utilización del poder blando le ha permitido ganar un papel central en América Latina. Luego, describe los cuatro factores en los que esta relación se estructura. Por último, desarrolla detalladamente la relación sino-cubana y destaca sus particularidades. Si bien este punto es el central en el artículo, el desarrollo anterior nos permite entender la importancia de esta alianza estratégica. A estos fines es que la primera descripción resulta imprescindible.

## II. El dragón llega a América Latina

China ha surgido durante la primera década del siglo XXI como una de las potencias de mayor relevancia en el sistema internacional. Si bien carece de algunos elementos esenciales que la equipararían a Estados Unidos como, por ejemplo, fuerzas armadas capaces de luchar mucho más allá de sus fronteras (no tiene una fuerza aérea o naval capaz de proyectar un poder militar internacional), mantiene relaciones conflictivas con muchos de sus vecinos y con países como Japón, Rusia y Corea del Norte, enfrenta sublevaciones y problemas internos en el Tibet y Xinjiang; el gigante asiático ha logrado alcanzar un inusitado impacto en el escenario internacional. El crecimiento económico que vive, ininterrumpidamente, desde los años 80 no ha tenido comparaciones históricas y, como es lógico, este fenómeno mundial incidió en la economía latinoamericana<sup>1</sup> (Domínguez, 2010). En este contexto, no discutimos acerca de las particularidades del orden internacional actual, sino del lugar que China está ocupando en la región, lugar que históricamente se reservaron los Estados Unidos.

Particularmente, el ingreso chino a América Latina se relaciona con la búsqueda constante de materias primas. Como es sabido, China presenta problemas de escasez de recursos energéticos y alimenticios;<sup>2</sup> al mismo tiempo, su población continúa creciendo a pasos agigantados. En esta situación, la búsqueda de *commodities* para paliar la escasez lo ha llevado a encontrar en la región del Cono Sur americano y el Caribe los mejores socios comerciales. De allí que los números son claros: durante el período 1990-2008 las importaciones y exportaciones entre China y América Latina y el Caribe han crecido 64 veces (Nacht, 2013).

Asimismo, el comercio bilateral con la región latinoamericana superó el umbral de 100.000 millones de dólares en 2007, y para 2009 había alcanzado los 120.000 millones de dólares.

---

1. Puesto que el crecimiento de China ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo, su peso relativo en la economía mundial ha aumentado de manera significativa: si en el año 1980 era de apenas el 2%, en 2007 fue del 11%. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20CESEDEN09china.pdf>

2. China ya supone el 17% del consumo de energía del mundo, el 42% del de carbón y el 10% del de petróleo. En los últimos años, China ha tomado medidas para reducir su dependencia del petróleo importado desde Oriente Medio. Si en el año 2002 los principales suministradores eran Irán, Omán y Arabia Saudí, en el año 2008 se observa que el primer suministrador es Angola y que han aumentado apreciablemente las partes de Rusia, Venezuela y Kazajistán. China tiene intención de depender menos de Oriente Medio y más de África, Rusia, Asia central y América Latina. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20CESEDEN09china.pdf>

Tabla 1: Lugar que ocupa China en el comercio de exportaciones e importaciones de los países de América Latina y el Caribe.

	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	2000	2009	2000	2009
Argentina	6	4	4	3
Bolivia	18	11	7	4
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	6	9	2
Costa Rica	30	2	15	3
Ecuador	18	16	10	3
El Salvador	49	36	23	4
Guatemala	43	25	19	3
Honduras	54	11	21	6
México	19	7	7	2
Nicaragua	35	27	20	4
Panamá	31	36	25	2
Paraguay	15	15	3	1
Perú	4	2	9	2
Uruguay	4	4	7	3
Venezuela	35	2	18	3

Fuente: Nacht, 2013, p.144.

A raíz de estos datos, se puede observar el crecimiento de la importancia china tanto en las exportaciones como en las importaciones de los países latinoamericanos y caribeños. Ejemplos claros como los de Brasil o Venezuela muestran que China pasó de ocupar un lugar secundario en los inicios del siglo XXI a ocupar un papel de socio estratégico para fines de la década. El resto de los países también expone una tendencia marcada al crecimiento de China como socio comercial estratégico en la última década.

Por otro lado, debe destacarse que aunque muchos países latinoamericanos perciban a China como un socio comercial esencial, la relación entre ambos es asimétrica. Esto es así porque, tal como se observa en la Tabla 1, China representa para América Latina un destino estratégico; sin embargo, a la inversa no sucede lo mismo: el porcentaje de exportaciones chinas hacia América Latina solo representa una pequeña porción respecto del total de exportaciones del gigante asiático. Además, por otro lado, China se encuentra en una situación ventajosa respecto a América porque, en general,

debido al gran volumen que representan sus compras para América Latina y su poder adquisitivo, China tiene la posibilidad de establecer “reglas de juego” y marcar el rumbo de las negociaciones, por ejemplo, asumiendo costos que las elites no pueden costear (Nacht, 2013). Asimismo, de un total de 100% de bienes exportados a China, solo el 5% de los productos son bienes manufacturados. Contrariamente, los bienes de mediana y alta tecnología representan el 60% de las exportaciones chinas hacia América Latina. Esta brecha ha creado una reacción política en algunos países contra China. En Argentina, Brasil, Perú y México, por ejemplo, las organizaciones y sindicatos han criticado públicamente lo que se ve como una “competencia desleal” en los mercados nacionales y mundiales. Por otro lado, las exportaciones latinoamericanas hacia China están más concentradas que con cualquier otro socio comercial; las tres principales categorías de exportación son: minerales, semillas oleaginosas y cobre (seguido por aceite y pulpa de madera) que crecieron del 50% al 72% del comercio total desde 2000 hasta 2014 (Dussel Peters, 2015: 8)

Así, se observa que las exportaciones a China representan y significan mucho para las economías latinoamericanas. Domínguez aclara:

En 2007, último año de bonanza económica mundial, las exportaciones a China representaron la cuarta parte de las exportaciones cubanas, más del 10% de las chilenas y las peruanas, y casi 10% de las argentinas y brasileñas. Representaban poco más de 3% de las exportaciones venezolanas y colombianas. Por el lado de las importaciones, en 2007, 15% de las importaciones cubanas provenían de China, más de 10% de las chilenas y peruanas, casi 10% de las argentinas y brasileñas, y entre 6 y 7% de las colombianas y venezolanas (Domínguez, 2010).

Como señala el autor, entre 2000 y 2007, las exportaciones brasileñas a China se multiplicaron por 15, las colombianas por 34 y las venezolanas alcanzaron a multiplicarse por 95. Los datos nos muestran la contundencia de esta relación. De hecho, gran parte del éxito y el crecimiento económico que vivieron estos países durante la última década se debe al efecto que produjo China sobre el precio de los ya mencionados *commodities*, acrecentando su valor en tanto creció muchísimo la demanda.

En consecuencia, Juan De Onis afirma que:

By 2012, total trade had reached \$260 billion, with Chinese exports of about \$135 billion being almost matched by about \$125 billion in latinamerican exports to China. Brazil, by far Latin America’s largest country, traded \$85 billion with China, and Mexico, the other

economic power house, added \$42 billion to the total exchange (De Onis, 2014).

El requerimiento chino de petróleo, minerales, alimentos y otras materias primas ha propiciado que China se estableciera en América Latina como una nueva presencia regional y ocupara lugares tradicionalmente dominados por Estados Unidos y Europa. El crecimiento económico chino ha multiplicado, durante la última década, 10 veces los términos de intercambio con América Latina (De Onis, 2014).

Por otro lado, y ya haciendo referencia a la inversión china en la región, los principales factores que han propiciado e impulsado la misma son, principalmente, tres: el acceso a recursos naturales, la expansión en los mercados extranjeros y la mejora de la eficiencia en cuanto a producción y administración. En general, la industria automotriz, las manufacturas, las de distribución, el transporte no automotriz, las industrias de comunicación, la extracción de carbón, petróleo y gas Natural, entre otras, han sido las que involucraron mayor volumen de inversión china (Rosales y Kuwayama, 2012: 115).

De esta manera, desde 2014, China constituye la segunda fuente de inversión extranjera directa, adelantado por Estados Unidos. China ha invertido aproximadamente 1700 millones anuales en los últimos 5 años, de los cuales, desde 2000 hasta 2014, el 87% provino de firmas públicas y estuvo concentrado en los sectores de materias primas. Asimismo, el gigante asiático también aumentó su presencia financiera: desde 2005 hasta 2014 los compromisos crediticios sumaron un total de 118.000 millones. Venezuela recibió aproximadamente el 50% de estos créditos y el 42% de los proyectos de infraestructura (Dussel Peters, 2015: 8-9).

### III. El poder blando de China en Latinoamérica

Sin embargo, los intercambios con China no se limitan a lo meramente comercial y económico. Según David Shambaugh (2015: 99), China está trabajando para aumentar y mejorar su imagen en el mundo. De hecho, mientras el gran crecimiento económico que vivió durante los últimos años es lo que genera mayor atracción e interés entre los distintos países, su sistema político autoritario y las prácticas mercantilistas de negocios son las que empañan su reputación.

El concepto de *soft power* o poder blando, introducido por Nye, se define como:

a dynamic created by a nation whereby other nations seek to imitate that nation, become closer to that nation, and align its interests accordingly... Chinese soft power in terms of the willingness of governments and other actors in the international system to orient themselves and behave in ways that benefit the PRC because they believe doing so to be in their own interests (Ellis, 2011, p. 85).

En este sentido, China tiene actualmente una manera particular de entender el poder blando y diseñó una estrategia hacia el mundo y América Latina:

Beijing is using the strongest instrument in its soft-power toolbox: money. Wherever Chinese leaders travel these days –and between them, Xi and Premier Li Keqiang visited more than 50 countries in 2014– they sign huge trade and investment deals, extend generous loans, and dole out hefty aid packages (Shambaugh, 2015, p. 100).

Así, particularmente en América Latina (además de las inversiones y los préstamos que extendió) es la percepción generalizada de que China, debido a su enorme crecimiento, poder económico y desarrollo tecnológico, podría presentar enormes oportunidades de negocios en el futuro, lo que orienta el *soft power* hacia el gigante asiático. Esta percepción está dividida en siete áreas. En primer lugar, se despierta una esperanza de acceso futuro a los mercados chinos; luego, esperanzas de inversiones chinas en los diferentes países de América Latina; en tercer lugar, influencia de entidades e infraestructura chinas en nuestra región; en cuarto lugar, esperanzas de que China sirva como un contrapeso contra las instituciones de Estados Unidos y los países occidentales; en quinto lugar, la visión de China como un modelo de desarrollo; en sexto lugar, el sentimiento de afinidad por la cultura y ética de trabajo chino; y por último, la percepción de China como “la ola del futuro” (Ellis, 2011, p. 86).

Respecto al primer punto, Ellis (2011, p. 86) aclara que a pesar del gran crecimiento que experimentó China durante la última década, sólo una pequeña parte de su población tiene actualmente la posibilidad de comprar productos occidentales. Aproximadamente 100 a 150 millones de los 1300 millones constituyen la clase media china y acceden actualmente a estos bienes. Sin embargo, el tamaño de esta clase aumenta año a año y se espera un gran crecimiento de la misma para el futuro. Así, el gran número potencial de consumidores de productos occidentales son los que inspiran una gran atracción en América Latina. Por otro lado, las esperanzas de vender productos a China también han tenido en la región impactos políticos importantes de naciones que buscan desarrollar sus países: por ejemplo, los presidentes



chilenos Lagos y Bachelet firmaron el primer pacto de libre comercio entre un país latinoamericano y China en 2005. Por otro lado, varios países han invertido grandes sumas de dinero en actividades de promoción comercial en China mediante organizaciones como APEX (Brasil), ProChile, PROCOMER (Costa Rica), Fundación Exportar (Argentina) y CORPEI (Ecuador). Todos estos esfuerzos demuestran el interés latinoamericano y la atracción que genera la posibilidad de insertar productos hemisféricos en el mercado chino.

Respecto a las esperanzas de inversiones futuras el panorama es similar. Se espera que las grandes tasas de superávit comercial y las altas tasas de ahorro interno chinas puedan ser invertidas en el futuro en países latinoamericanos muy necesitados de este tipo de inversión. De hecho, China ya viene ejecutando varias inversiones en la región que han ayudado a reactivar distintos sectores en varios países. (Ellis, 2011, p. 87).

En relación a la influencia de las entidades y la infraestructura en la región, la presencia china ha sido crucial para varios países. Por ejemplo, tanto Venezuela como Ecuador se han beneficiado de las corporaciones chinas que se han hecho cargo de actividades importantes en las industrias extractivas de ambos países que son, además, las que generan grandes porciones de los ingresos de los mismos. Por otro lado, varias empresas chinas y sus comunidades juegan roles sumamente estratégicos en varios sectores. En lo que respecta a las telecomunicaciones, las chinas Huawei y ZTE son cada vez mayores productores y proveedores de servicios e infraestructura. En lo que se refiere a logística, empresas como China Shipping, China Overseas Shipping y Hutchison Whampoa comienzan a ocupar roles y papeles vitales en el comercio exterior de América Latina (Ellis, 2011, p. 87-88). Así, la posibilidad de que China juegue un papel aún más importante en el futuro como socio estratégico en este tipo de actividades despierta un gran interés en las cabezas de los líderes latinoamericanos.

El siguiente punto, es decir, la visión de China como un modelo de desarrollo, también despierta atracción en tanto se percibe a China como un modelo de desarrollo alternativo. La performance desde que abrió su economía en 1978 generó gran atención y atracción en América Latina. Particularmente, la posibilidad de combinación de capitalismo con políticas autoritarias como modelo de desarrollo ha logrado captar la atención latinoamericana como una alternativa al modelo liberal norteamericano que no ha podido, hasta ahora, superar los problemas tradicionales de la región: la corrupción, la pobreza y las desigualdades en la distribución del ingreso<sup>3</sup>.

---

3. "As with other Chinese sources of soft power, the impact of the 'Beijing Consensus' in Latin America relies on perceptions rather than realities; differences between the two regions – including the relative submission to authority in the Chinese work culture, Chinese willingness to save rather than spend, and another part of the world

Con respecto a la afinidad por la cultura china, se sabe que el gigante asiático ha estado promocionando su cultura a través del lenguaje o a través de grandes eventos mundiales como los Juegos Olímpicos de 2008 o la World Expo Shanghai del 2010. Al mismo tiempo, se esforzó por instaurar más de 282 institutos de Confucio alrededor del mundo (20 en América Latina) y por concretar miles de intercambios estudiantiles. Sin embargo, particularmente en América Latina, los resultados no parecen ser los esperados: los ciudadanos latinos perciben la presencia china como limitada y superficial: “Such perceptions are often mixed, including respect for the Chinese work ethic, a sense of mystery regarding Chinese culture” (Ellis, 2011, p. 88-89).

Por último, la percepción de China como “la ola del futuro” se relaciona al potencial que tiene China en el sistema mundial y a todas las transformaciones que su presencia en él podrían llevar a cabo. Por ejemplo, muchos ciudadanos latinoamericanos comienzan cursos de lengua china con el cálculo de que poder comunicarse en mandarín será fundamental en el futuro. (Ellis, 2011, p. 89)

En consecuencia, China se presenta en América Latina como un nuevo socio comercial estratégico para varios países. Tanto mediante la multiplicación de los intercambios comerciales entre la región y China como también con las esperanzas futuras de que esto siga sucediendo, el gigante asiático penetró en Latinoamérica e inevitablemente se interpuso en la influencia tradicional ejercida por Estados Unidos en la región. La utilización del poder blando ha acercado y facilitado el crecimiento de esta relación. Esto es señalado y resaltado también por Cesarín con esta afirmación:

En ALC China ejerce una acción político-diplomática intensa, sinérgica entre lo público y lo privado y capaz de actuar en varios frentes simultáneamente. Una activa diplomacia regional multirracial contribuye a sostener su estrategia de “ascenso pacífico” (*peaceful development strategy*) en la jerarquía de poder mundial. Para el logro de estos objetivos, los recursos e instrumentos son múltiples y variados: alianzas bilaterales, participación en la institucionalidad hemisférica (OEA, BID, Banco de Desarrollo del Caribe), participación en iniciativas hemisféricas sobre defensa y seguridad (MINUSTAH, Haití), acuerdos preferenciales de comercio (preferentemente tratados de libre comercio, como los firmados con Chile, Perú, Costa Rica y próximamente Colombia) y fomento del interregionalismo entre Asia y ALC, por ejemplo a través del Foro de Cooperación Este de

Asia-América Latina (FOCALAE). La diplomacia pública gubernamental es complementada por iniciativas convergentes de parte de las comunidades de emigrados chinos presentes en la región (Brasil, Perú, Argentina) (Cesarín, 2013, p. 10).

#### IV. Los ejes que estructuran la relación sino-latinoamericana

Retomando la tesis de Dussel Peters (2015) pueden observarse principalmente cuatro factores y patrones que definen y estructuran la relación sino-latinoamericana: en primer lugar, las relaciones políticas; luego, el comercio, la inversión y el financiamiento; en tercer lugar, la energía y la infraestructura; y, por último, la educación y los intercambios culturales. Todos estos factores deben ser leídos y estudiados como fuentes del poder blando que ejerce China en la región. Como resaltamos anteriormente, la relación no se limita al intercambio comercial.

**1. Relaciones políticas:** la relación económica que se fue construyendo a lo largo de los años entre América Latina y China derivó en la fortaleza de los lazos políticos. Conjuntamente, América Latina es el cuarto socio comercial chino, ocupando este lugar después de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. Esta importancia económica derivó en varios viajes de distintas delegaciones chinas tanto del sector público como del sector privado a la región. Desde el año 2000, 31 han sido los viajes realizados por presidentes y ministros chinos a la región: en la cúpula, Brasil ha recibido 6 visitas, seguido por Argentina, Chile y Cuba, con cuatro visitas cada uno, y las demás distribuidas entre los restantes países. Por otro lado, China se convirtió en observador permanente en la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2004 y en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 2009. Además, participó activamente en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAC). Por último, otro hecho de gran relevancia fue el primer encuentro Ministerial del Foro de China y de la Comunidad Latinoamericana y del Caribe que sucedió en enero de 2015. En este encuentro se acordó el Plan de cooperación CELAC-China (2015-2019), que estableció como objetivo el crecimiento del comercio anual hacia cifras de 500 mil millones anuales y el crecimiento de la inversión china hacia los 250 millones durante la próxima década. También se anunció seis mil becas del gobierno, seis mil puestos de aprendizaje y cuatrocientas becas de nivel de maestría para latinoamericanos para estudiar en China (Dussel Peters, 2015, p. 6)

**2. Comercio, inversión y financiamiento:** China se destaca por su capacidad de ofrecer oportunidades de comercio, financiamiento,

inversiones y apoyo en servicios, entre otras cosas, pero con una particularidad que lo diferencia de otros países desarrollados: la mayoría de los casos provienen del sector público. Las cifras comerciales ya fueron ilustradas anteriormente en este artículo, pero a continuación se presentan algunos factores destacables: en América Latina, China tiene actualmente acuerdos de libre comercio con Chile (2006), Costa Rica (2011) y Perú (2011). Por otro lado, la situación de América Latina se diferencia entre el norte y el sur: mientras el Caribe, América Central y México tienen un comercio deficitario con respecto a China (ellos importan mucho más de lo que exportan), en América del Sur la situación es de relativo equilibrio (Dussel Peters, 2015, p. 8-9). En cualquier caso, es preciso recordar que conjuntamente América Latina es el cuarto mayor socio comercial chino.

**3. Energía e infraestructura:** desde el año 2005, el 70% del total de los préstamos fueron hacia proyectos relacionados con la infraestructura y energía en la región, a la vez que un 25% se dirigió a proyectos de minería. A su vez, en el foro China-CELAC se anunciaron una serie de préstamos para infraestructura en su plan de cooperación 2015-2019 (Dussel Peters, 2015, p. 10-11).

**4. Cultura y Educación:** este punto es central en la concepción y expansión del poder blando chino en la región. Los institutos de Confucio creados alrededor del mundo tienen el objetivo de promover el idioma chino-mandarín globalmente. Actualmente, de los 300 institutos que funcionan, 27 operan en América Latina. Brasil lidera el podio con 8 institutos, le siguen México con 5, Perú con 4 y Chile con 2. Por otro lado, los intercambios universitarios crecieron y organizaciones empresariales como el Conselho Empresarial Brasil-China, Cámara Argentino-China y el Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, entre otras, se han interesado y especializado en cómo profundizar el comercio chino y las inversiones (Dussel Peters, 2015, p. 11).

Observando los cuatro factores que según Dussel Peters (2015) estructuran esta relación puede concluirse que estos incluyen una combinación de relaciones meramente económicas que derivaron luego en relaciones políticas y formas de atracción de poder blando. Mientras las primeras incluyen los intercambios comerciales y la inversión basados principalmente en materias primas, las segundas incluyen los diversos viajes de los primeros ministros, las donaciones y algunos créditos sin interés, la esperanza de futuras inversiones y los institutos de Confucio e intercambios estudiantiles, es decir, que se extienden más allá de lo mera o estrictamente comercial.

## V. Cuba y China: una alianza estratégica

Hasta aquí hemos destacado la relación entre China y la región latinoamericana. Esto nos permite centrarnos ahora en el caso cubano, teniendo ya un mapa y cuadro de situación más general. Un repaso de las relaciones sino-cubanas permitirá comprender el estrechamiento que vivieron durante el último tiempo y la preocupación norteamericana por esta relación. Nuevamente, como en los apartados anteriores, haremos hincapié en la utilización del poder blando.

Cuba y China han mantenido relaciones diplomáticas desde 1960. De hecho, Cuba fue el primer país del continente en establecer relaciones con la China Popular. Sin embargo, durante largo tiempo la misma ha sido una relación “superficial” debido a la gran influencia que ejercía la Unión Soviética sobre Cuba y los paralelos problemas ideológicos entre la Unión Soviética y China.

Luego de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética, las relaciones sino-cubanas comenzaron a reencauzarse gradualmente hasta convertirse actualmente en una cooperación de beneficios mutuos y en uno de los vínculos más sólidos construidos por China en América Latina (Sánchez Ramírez, 2012, p. 260).

La implementación de una serie de medidas pro-mercado a partir de 2007 con la llegada de Raúl Castro al poder ha despertado en China mayor interés por estrechar su relación con la isla. Estas medidas se encuadran dentro de una política pragmática definida en términos de Domínguez (2007) como “una política de Estado que identifica propósitos claros y metas bien definidas, que se construye con medios e instrumentos que buscan deliberadamente esos objetivos, con la conciencia de que se perciben beneficios verificables así como costos posibles en la búsqueda de estos beneficios” que se está llevando a cabo en Cuba.

En este sentido, las distintas medidas implementadas por Raúl Castro han tenido el objetivo de buscar el perfeccionamiento y el mayor rendimiento económico de la isla sin abandonar el camino socialista. Esto es lo que particularmente llamó la atención de los chinos en tanto ellos vivieron un proceso similar años atrás (1978-1984) y actualmente buscan ser quienes ayuden a los cubanos a reinsertarse en el escenario económico global con una intención declarada de traspasar su propia experiencia. Este interés chino por guiar a Cuba en este camino, en esta transición, es el punto nodal de las relaciones políticas entre ambos. Como lo indicó Cesarín en esta misma línea:

Los intentos de replicar el modelo chino en la isla mediante un *mix* entre apertura económica y férreo control político, constituyen un

capítulo de interés en vistas de la transición política en marcha. Cuba, respetuosa de la historia de compromiso con su independencia por parte de la comunidad china, recibe también cada año cientos de estudiantes chinos que aspiran a aprender el idioma español, realizar estudios secundarios o capacitarse como médicos (Cesarín, 2013, p. 12)

A continuación desarrollaremos las tres últimas dimensiones que analizamos en la sección IV (de la relación de China con la región), pensando y aplicándolas ahora al caso cubano.

### V.1 Comercio, inversión y financiamiento

En el plano comercial, el intercambio actual entre ambos países repite los patrones conocidos en América Latina: mientras Cuba exporta azúcar, níquel, ron, mariscos, cítricos, productos de biotecnología y medicamentos, es decir, mayormente materias primas, a cambio, China

supplies a wide range of food and manufactured products, mechanical and electrical equipment, automotive equipment and parts (buses, trucks), medical equipment, light industrial products and garments, machinery, chemical and electronic products, and other articles that the island state needs (Sánchez Ramírez, 2012, p. 260).

El estrechamiento de la relación durante el último tiempo puede observarse claramente en las cifras comerciales. Mientras que en 2004 el comercio entre ambos países rozaba los US\$800 millones, en 2008 las cifras aumentaron a US\$2.200 millones y si bien, crisis internacional mediante, los lazos decrecieron en 2009, para el año 2011 llegaron a US\$1.800 millones. Así, puede observarse que la relación bilateral creció enormemente durante la última década (Sánchez Ramírez, 2012, p. 261).

Tabla 2: Comercio exterior China-Cuba, 1999-2009

Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
<b>Exportac</b>	432,2	443,8	548,5	548,5	501,6	583,0	884,9	1569,4	1527,3	1482,7	1171,4
<b>Importac</b>	49,5	89,5	73,7	76,6	77,3	80,1	104,0	245,7	929,6	677,1	516,5
<b>Total</b>	481,7	533,3	622,2	593,5	578,8	663,1	998,9	1815,1	2456,9	2159,8	1 687,9
<b>Saldo</b>	382,5	354,3	474,8	440,3	424,3	502,9	780,9	1323,7	597,7	805,6	654,9

**Fuente:** Díaz Vázquez (2011, p. 5). *China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010*. Cuadernos de Trabajo del Cechimex.

Siguiendo a Díaz Vázquez, Cuba recibió de China

accesorios eléctricos, (excepto domésticos), alambres, cables y laminados, calzado y sus partes, camiones, chapas de acero, componentes electrónicos, envases, equipos de comunicación por línea, unidades para la construcción, frijoles, hilados y tejidos, materiales y utensilios de laboratorio de uso médico, instrumentos de medición, muebles, accesorios sanitarios y sus partes, neumáticos, productos químicos, refrigeradores y técnicas de computación. Por la parte cubana, lo importado por China ha estado concentrado principalmente en níquel, azúcar, tabaco, ron, mariscos y productos de biotecnología (Díaz Vázquez, 2011, p. 8).

El autor concluye que este intercambio refleja los desequilibrios entre las áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Por otro lado, afirma que es asimétrico el papel de ambos socios comerciales, en tanto, mientras que para Cuba China constituye el segundo proveedor internacional, la isla, si bien tiene cierta relevancia en el marco del Caribe, comparado con otros socios latinoamericanos ocupa un lugar modesto (Díaz Vázquez, 2011, p. 6).

Uno de los aspectos de incremento de la relación ha sido el turismo. En 2008, 7.778 turistas chinos visitaron la isla, y en 2003, Cuba fue el primer país del continente en ser declarado turístico por China. En 2010, el grupo Xintian y el cubano Cubanacán inauguraron el hotel Gran Meliá Shangai en la isla. Ese mismo año se comenzó a construir en La Habana un nuevo hotel con una inversión de US\$117 millones. Entre 1999 y 2005, 35.000 chinos visitaron la isla (Sánchez Ramírez, 2012, p. 261).

Por otro lado, la exportación del níquel ha sido clave en la relación. China utiliza este material en la fabricación de acero inoxidable para el desarrollo de su industria metalúrgica y, actualmente, Cuba es el cuarto mayor

proveedor del mismo, representando el 12% de lo importado por China. La construcción de una estación de ferrocarril en San Felipe impulsada por China ha tenido el objetivo de transportar níquel. (Sánchez Ramírez, 2012, p. 263-264).

Otro de los temas relevantes en la relación Sino-cubana es el petróleo. China ha invertido en la construcción de plataformas petrolíferas en alta mar y en maquinaria de perforación profunda con la que explorará zonas situadas a 7.000 metros de la costa cubana. La empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) firmó con Cuba dos acuerdos principales. El primero implicó la modernización de una refinería de petróleo en Cienfuegos junto con la construcción de una planta de reprocesamiento y una planta termoeléctrica de ciclo combinado, que tendrá un costo aproximado de US\$ 6.000 millones, y la construcción de una nueva planta de gas natural licuado. El Eximbank de China financiará el 85% de la inversión (Sánchez Ramírez, 2012, p. 264-265).

También existen planes conjuntos entre Cuba y Venezuela financiados por China que buscan mejorar la capacidad de una refinería en Matanzas y otro proyecto macro financiado por China y garantizado por Venezuela. Aproximadamente 5.000 millones de dólares serán invertidos en todas las etapas de construcción. Así, lo que puede observarse es la importancia estratégica de la inversión china en el sector petrolero en la economía cubana (Sánchez Ramírez, 2012).

Una particularidad de la relación sino-cubana es que, en este sentido, China parece querer controlar todas las etapas de los procesos productivos: desde el momento de la extracción hasta la llegada al puerto del producto que luego se exportará a China. Así, el ejemplo del petróleo es ilustrativo. En primer lugar, China compra empresas de petróleo extranjeras; a su vez, construye la infraestructura necesaria para extraer los recursos y llevarlos al puerto; y por último, trabaja en mantener relaciones estrechas con los transportistas (Hearn, 2012, p. 165).

Esta estrategia se ve reflejada en el sistema de transporte cubano. En 2006 se inyectaron 1,8 millones de dólares de la China Export and Credit Insurance Corporation. Por otro lado, se firmaron contratos por más de 2.000 millones de dólares con contrapartes chinos para mejorar las carreteras y el transporte ferroviario. Además, alrededor de 500 vagones de carga y pasajeros fueron introducidos y comenzaron a circular en 2009.

Asimismo, la firma china Yutong (fábrica de autobuses) envió componentes de su fábrica en Zhengzhou para el montaje en La Habana. Al margen de ahorrar entre el 12% y el 15% de costos de transporte, la empresa envió 30 técnicos chinos para transferir sus habilidades a los cubanos con el objeto de formar talento especializado que contribuya la entrada de Cuba a las cadenas globales de producción (Hearn, 2012, p. 166).



En consecuencia, puede observarse que los grandes montos de dinero invertidos en el sistema de transporte buscan complementar las inversiones chinas de los otros sectores y mejorar los medios de salida de los distintos productos de la isla.

### V.2 Inversión e infraestructura

Actualmente funcionan 11 empresas conjuntas chino-cubanas: 5 de ellas en Cuba y 6 en China. Díaz Vázquez (2011) aclara:

cubren proyectos en la industria farmacéutica y biotecnológica, las comunicaciones, la agricultura, los servicios de salud y el turismo. En este último sector se ha iniciado la construcción de hoteles en China y en Cuba. Otro grupo de importantes proyectos de distintas modalidades se ejecutan en las ramas de las telecomunicaciones y la industria electrónica, la biotecnología y la industria farmacéutica, la radio y la televisión, las energías renovables como la eólica y el transporte, entre otros. Por otra parte, un total de 7 proyectos de inversión se encuentran “en negociación” (Díaz Vázquez, 2011, p. 9).

### V.3.Cultura y educación

Alejándonos de lo meramente comercial, el tema de la cooperación entre ambos países incluye temas tan variados como educación, salud, seguridad alimentaria y energías alternativas. Remarcando que China no es la nueva Unión Soviética y los términos de intercambio entre ambos países son justos, China: “Provides flexible credit loans and, in some cases, interest free loans. China also offers Cuba free assistance and donations for development, government credits, and concessional credits” (Sánchez Ramírez, 2012, p. 262).

Entonces, es relevante remarcar que la estrategia china incluye tanto una serie de préstamos, créditos sin interés y donaciones pero también una declarada ambición de asistir técnicamente y traspasar su propia experiencia a los isleños. Esto es claramente el ejercicio del poder blando.

Entre 1998 y 2008, los fondos chinos para la cooperación ascendieron a más de 230 millones de dólares. Entre ellos, 150 millones estuvieron destinados a la ayuda al desarrollo y los otros 80 millones se canalizaron en forma de donaciones. Los proyectos conjuntos fueron 46 e incluyeron diversas materias como educación, salud, seguridad alimentaria y energías alternativas. Los que fueron más destacables fueron las variadas líneas de crédito sin interés que recibió Cuba en temas de salud pública y educación, y otros acuerdos

referidos a financiación para ampliar la industria de televisores y las telecomunicaciones. Además, existe una declarada ambición china de traspasar sus propicias experiencias y capacidades para ayudar a la isla a reinsertarse en el escenario mundial (Sánchez Ramírez, 2012: 262).

Algunos casos de acuerdos fueron muy ilustrativos de esta situación. Uno de los primeros casos ocurrió cuando durante una visita a Cuba del presidente Jiang Zemin en 2001, este ofreció una línea de crédito sin intereses de 6,5 millones de dólares junto a un préstamo de alrededor de 200 millones de dólares con el objetivo de lograr la modernización de las telecomunicaciones locales con productos chinos. A su vez, otorgó un crédito de 150 millones de dólares para comprar televisores chinos.

Este proceso, que además incluyó la venta de lavarropas, aires acondicionados y refrigeradores de origen chino, concluyó en la firma de parte de Hu Jintao (nuevo presidente chino) en 2004 de 16 acuerdos donde se estableció que China apoyaría la fabricación nacional (cubana) de éstos y otros bienes. Esta promesa se materializó en la posterior instalación de un parque en la Habana donde son ensamblados televisores y otros productos de consumo de luz (Hearn, 2012, p. 164).

Por otro lado, un nuevo momento destacable de cooperación ocurrió durante el año 2008. Hu Jintao ofreció extensiones en la devolución de préstamos anteriores, una donación de 8 millones de dólares como ayuda por la catástrofe del huracán y una línea de crédito de 70 millones para infraestructura de salud.

El siguiente caso ocurrió en 2009, cuando el Ministerio de Información cubano y el grupo de comunicaciones “Grupo de la Electrónica” entraron a la empresa china Haier y lograron la fabricación conjunta de componentes informáticos y el ensamblaje de bienes de consumo en tierra cubana (Hearn, 2012, p. 164).

Durante el mismo año, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores chino visitó Cuba, otros varios acuerdos fueron firmados. Esta vez incluyeron una línea de crédito sin interés del gobierno de Beijing, la apertura de una nueva línea preferencial chino-caribeña para lograr la modernización de los puertos marítimos y las estaciones de radio y televisión, y finalmente, un crédito preferencial para que Cuba comprara 10 camiones cisterna de petróleo, y un crédito proveniente del Banco Chino de Comercio Exterior para un programa que buscaba producir satélites receptores.

Luego, otra de las materias en la que China cooperó con Cuba fue en Tecnologías de la Información. En diversos discursos, Hu Jintao remarcó que miles de computadoras utilizadas en la Universidad de Ciencias de la Información de Cuba venían a precios subsidiados desde China, en tanto ésta tenía el propósito de promover las capacidades tecnológicas de Cuba (Hearn, 2012, p. 166).

Los casos anteriores fueron los más destacables, aunque debe aclararse que la cooperación sino-cubana no se agota en ellos. Así, retomando el argumento de Shambaugh (2015, p. 100), quien afirma que China utiliza las grandes fuentes de dinero con las que cuenta para generar atracción y construir su propio poder blando, el caso de Cuba podría constituir un gran ejemplo de esto. Tanto en el plano comercial, donde realizó grandes inversiones, pero sobre todo en la parte de cooperación al desarrollo y traspaso de experiencia, el gobierno Chino utilizó el dinero para generar afinidad y familiaridad dentro de la isla. Hay varios ejemplos claros: los autobuses y las computadoras son dos de los más destacados con los que los cubanos conviven día a día. La gran ayuda que están recibiendo de los chinos crea la situación propicia para que los cubanos miren positivamente su presencia en la isla.

Por otro lado, existen otras características que hacen que la relación sea especial. En primer lugar, ambos países se apoyaron mutuamente en diversas materias: Cuba apoyó a China en temas críticos como derechos humanos, el tema de Taiwán y la pelea por el Tíbet, y China apoyó a Cuba con el tema del embargo estadounidense. Ambos países están en contra de la interferencia en asuntos internos, concuerdan en temas de derechos humanos y están en contra de la política exterior unilateral de Estados Unidos. Asimismo, la identificación que se produce entre ellos por ser sistemas socialistas que adoptan estrategias de mercado caracteriza la relación estrechándola (Sánchez Ramírez, 2012).

La realidad es que también podría argumentarse que China despierta diferentes fuentes de atracción en Cuba. Varios de los elementos mencionados por Ellis (2015) como las fuentes del *soft power* Chino se encuentran presentes en esta relación. La esperanza de acceso futuro a los mercados chinos y la esperanza de futuras inversiones en la isla es un patrón claro en el que la relación está orientada. Por otro lado, que China se constituya como una fuente de inversión en materia de infraestructura también se asienta como un incentivo de esta relación; y esto está sucediendo, sobre todo en el sector de transporte y petrolero. Sin embargo, la posibilidad de que China sirva como un contrapeso para Estados Unidos en la región y en el mundo y la visión de China como un posible modelo de desarrollo son los elementos que generan mayor atracción y entusiasmo en la isla (Ellis, 2011, p. 86). En este punto, teniendo en cuenta que ambos son países socialistas y están en contra de los valores norteamericanos, el gran éxito económico que obtuvo China luego de las reformas de 1987 y el modo en que se manejan las riendas del Estado (modelo capitalista pero con sistema político autoritario) son una alternativa viable para la nueva Cuba de Raúl que busca principalmente aumentar y mejorar la performance económica de la isla sin abandonar el socialismo de Estado.

En síntesis, repasando y teniendo en cuenta la relación que consiguieron entablar Cuba y China, en la que el gigante asiático constituye un socio estratégico esencial para el primero y que, además de comerciar e invertir, busca traspasar su propia experiencia para ayudar a Cuba a insertarse internacionalmente, podría ser una fuente de preocupación y hasta una de las causas por las que Estados Unidos decidió acercarse a la isla en diciembre de 2014, restableciendo relaciones.

## VI. Conclusiones

Este artículo se ha centrado en describir la relación que mantiene China con la región y particularmente con Cuba, más allá del intercambio comercial, y la utilización de *soft power* para consolidar la relación y su posicionamiento. La región latinoamericana vivió una serie de cambios y transformaciones durante la primera década del siglo XXI. China ha arribado como un socio comercial estratégico para la región. En su búsqueda por hacer frente a la escasez de alimentos y materias primas para satisfacer a su enorme población, China multiplicó los términos del intercambio comercial respecto a otros periodos en América Latina. En general, mientras que la región latinoamericana exporta *commodities* (principalmente tres tipos de cultivos: semillas, oleaginosas y cobre) a China, ésta, además de vender sus productos manufacturados (aproximadamente 60% de lo que exportan son manufacturas), ha ocupado el lugar de inversor concentrado principalmente en las áreas de infraestructura y energía. Por otro lado, ha otorgado créditos sin intereses y financiado varias obras relevantes en distintos países. A su vez, teniendo en cuenta que el concepto usual de *soft power* no aplica para los chinos, estos generan atracción en América Latina por las esperanzas de lo que traerá el futuro: mayores consumidores, nuevos mercados, nuevas inversiones. Asimismo, generan una gran atracción en tanto se constituyen como un modelo de desarrollo alternativo al tradicional liberal norteamericano.

Centrándonos en la relación específica de China con Cuba, hemos visto que éste es un caso especial en la región. Mientras las cifras comerciales muestran que el intercambio creció mucho en los últimos años, y sobre todo a partir de las reformas implementadas por Raúl Castro en la isla (repitiendo los patrones latinoamericanos, es decir, Cuba exporta materia prima y China exporta productos manufacturados), la cooperación en múltiples asuntos es lo que llama la atención. Los chinos han entregado créditos sin interés, donaciones y, además, han declarado públicamente su ambición de querer traspasar su propia experiencia en reformas a los isleños. Finalmente, esto es lo que sucedió: se concretaron una serie de proyectos de cooperación que incluyeron temas de salud, educación, telecomunicaciones, componentes

informáticos y hasta seguridad alimentaria. Los chinos ambicionan ser los “guías” del cambio en la isla y de la reinserción cubana en el mercado internacional. El artículo presentó en su desarrollo datos e información que sustentan esta afirmación y que nos permiten resaltar una vez más la importancia estratégica del *soft power* y el uso que China ha hecho de él. Finalmente, la visión de China como un modelo de desarrollo al que aspiran los cubanos es otra de las fuentes que generan atracción en la isla. La gran ayuda que reciben estos, tanto en forma de intercambio comercial como en forma de donación-cooperación, es una fuente de atracción y convierte a los chinos en socios estratégicos en esta etapa de transición.

## VII. Referencias bibliográficas

- CESARÍN, S. (2013). “China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur.” En América Latina y el Caribe - China. *Relaciones Políticas e Internacionales*. México D.F
- DE ONIS, J. (2014). “China’s latin Connection ¿Eclipsing the US?”. *WorldAffairs*: 62-68.
- DÍAZ VÁZQUEZ, J. (2011). “China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010”. *Cuadernos de Trabajo Cechimex*, 6: 1-12. <http://dusselpeters.com/CECHIMEX/CuadernosdelCechimex20116.pdf>
- DOMÍNGUEZ, J. (2007). “Las relaciones contemporáneas Estados Unidos-América Latina. Entre la ideología y el pragmatismo”. *Foreign Affairs en español*, 7, 4: 3-10. [http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid\\_lasrelaciones.pdf](http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_lasrelaciones.pdf)
- DUSSEL PETERS, E. (2015). “China’s Evolving Role in Latin America. Can It Be a Win-Win?”. *Atlantic Coucill*: 1-28
- ELLIS, E. (2011). “Chinese soft power in Latin America. A case study”. *Joint Force Quarterly*, 60, 1: 85-91
- GRABENDORFF, W. (2010). “Brasil: de coloso regional a potencia global”. *Nueva Sociedad*, 226.
- HEARN, A. (2012). “China, Global Governance and the Future of Cuba”. *Journal of Current Chinese Affairs*: 155-179.
- KORNBLUH, P. (2015). “A new deal with Cuba”. *The Nation*: 4-8.
- KRYZANEK, M. (1987). “Intervencionismo, cooperación y revolución”. En Kryzanek (Ed.) *Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales.
- NACHT, P. A. (2013). “El dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región”. *Revista de Ciencias Sociales*, 45, 141-154
- RANDALL, S. (2013). “Change or continuity in US-latin American Policy: the Obama record”. *Latin American research centre University of Calgary*: 7-21
- REID, M. (2015). “Obama and Latin America. A promising day in the neighborhood”. *Foreign Affairs*: 45-53.

- ROSALES, O. y Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: Cepal Naciones Unidas.
- SABATINI, C. (2013). Will Latin America Miss U.S hegemony?. *Journal of International Affairs*, 66, 2: 2-14
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, P. T. (2012). “Recent Developments in Sino-Cuban Relations: Particularities and Advances”. *Latin American Policy*, 3, 2: 259–271.
- SHAMBAUGH, D. (2015). “China’s Soft-Power Push”. *Foreign Affairs*: 99-107
- VALLELY, P. (2015). “The pope’s Hail Mary in Havana may be only the start of the Vatican’s new, more audacious plans”. *Newsweek*: 12-15





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires